Villafranca del Bierzo acude este fin de semana fiel a su cita con la poesía, como viene ocurriendo puntualmente desde hace 32 años. Consuelo Álvarez de Toledo será la mantenedora de la edición de este año que tendrá un recuerdo especial para el poeta Gilberto Núñez Ursinos, fallecido hace 25 años.

# Poetas a la Alameda

La poesía celebra hoy y mañana la 32 edición de su fiesta en Villafranca del Bierzo

**F. FERNÁNDEZ**

Pocas localidades habrá que le dediquen una fiesta a la poesía. Villafranca del Bierzo sí y además desde hace 32 años, sin faltar a su cita. Así se explica que esta villa sea conocida fundamentalmente por muchos de sus hijos destacados en los diversos campos de la cultura: Gilberto Núñez Ursinas, Beberide, Ramón Carnicer, Antonio Pereira, Mestre, Cristóbal Halffter, Marita Caro, Pedro Halffter y un largo etcétera.

La cita es este fin de semana. Hoy y mañana la poesía toma el pueblo y los vecinos le corresponden. La periodista Consuelo Álvarez de Toledo será la mantenedora y una figura ha sido elegida para homenajear en esta 32 edición, la del poeta Gilberto Núñez Ursinos, fallecido hace 25 años.

Encuentra Antonio Pereira muy adecuada la figura de este escritor para homenajearla, pero quiere, además, tener un recuerdo para "el Instituto Gilberto Núñez Ursinos de Villafranca, al que es muy de agradecer que hayan mantenido viva su memoria y que tienen importante presencia en estos actos".

Varios capítulos del libro de Pereira 'Crónicas de Villafranca', que hoy se presenta en el mismo acto del homenaje, hablan del desaparecido poeta. "Su memoria está muy presente. Hay un capítulo dedicado a él pero su figura aparece en otros relacionado con Ramón Carnicer, Juan Carlos Mestre o José Nieto, que es otro poeta villafranquino que escribió un libro dedicado a Ursinos y titulado *Elegía a Gil*.

Pereira recuerda a Núñez Ursinos como "un idealista, un solitario, un hombre con el que alternábamos en aquellos veranos cuando Villafranca es una villa sonriente, pero en septiembre nos marchábamos y hay que imaginarse lo duro que es refugiarse en la soledad de esta villa, cuando aquí empieza a llover y empiezan a tocar en la colegiata a la novena de las ánimas y ya no hay manera de relacionarse mucho. Él

quedaba en su finca, a la orilla del Burbia, con sus sueños, sus cuartillas, su gato Parsifal y se refugiaba en un grupo de amigos que compartían con Gilberto el gusto por la poesía". Completa su retrato definiéndole como "un poeta rebelde, inconformista, con una cierta tendencia a la heterodoxia".

